



INDICADOR POLÍTICO

Va otra vez: sin PIB no hay país; primero crear riqueza

Por Carlos Ramírez ▶ 3

INDICADOR POLÍTICO

Va otra vez: sin PIB no hay país; primero crear riqueza



A veces parece ocioso el debate sobre qué fue primero: si el PIB o el bienestar, aunque en ocasiones la relación entre quienes **discuten** sobre el PIB y quienes tienen la obligación de Estado de generar crecimiento económico se mueve en relaciones típicamente **sadomasoquistas**: que es el PIB, que no es el PIB.

Aunque la economía tiene mucho de ciencia **hechiza**, al final se basa en las matemáticas y en la **lógica** de la producción: la riqueza que se reparte a través del presupuesto público y de los programas de transferencias de recursos en el primer piso a millones de mexicanos es **producto** del crecimiento económico, porque el gobierno recauda recursos públicos para financiar su gasto.

Estas **pequeñas** lecciones de economía pueden servir para las vacaciones de fin de año de los funcionarios que están encargados del crecimiento económico --el gabinete productivo, por llamarle de algún modo, y el gabinete distributivo--, una mano que **recauda** impuestos y otra que los **gasta** en burocracia y becas sociales. Es decir, que se sigue la lógica de la economía a partir de **Newton**: la riqueza no se crea ni se destruye, solo se **transforma**.

El gasto público tiene **fuentes** de ingresos: la recaudación fiscal de

los agentes productivos que **crean** riqueza y aportan recursos al Estado para su gasto, pero también tiene fuentes que no son sanas: la deuda pública y el aumento artificial de circulante, **dos** decisiones que pertenecen al Estado pero que generan cargas adicionales que normalmente se convierten en **inflación** y esto deriva de manera inevitable en **devaluación**.

La inversión **productiva** tiene, en lo general, tres fuentes: la inversión privada nacional, la inversión privada extranjera y la inversión pública, las tres caracterizadas como los **motores** del crecimiento. Y es el crecimiento --es decir: el PIB-- el que determina si la economía crece para distribuir, o **no** crece y distribuye artificialmente recursos que no tiene y que deben inventarse a **costa** de las fuentes inflacionarias.

Además de lo que ya se sabe del PIB, la cifra que se **resume** en la suma de bienes y servicios de una economía sirve para establecer los **escenarios** de bienestar o estancamiento de una economía. El problema de los populismos no se da en la tercera versión de conceptos --el gasto **sin** ingresos--, sino en la interpretación de las realidades: la recaudación fiscal que se logra con **reglas** claras o decisiones autoritarias tiene límites de alcances que **dependen** del PB y de los mecanismos de recaudación.

El problema de recaudación fiscal radica en su **origen**. La llamada tasa de **fiscalidad** o



porcentaje de la población que paga impuestos es muy baja en México --de alrededor de **17%**--, pero las reglas internacionales de una

economía sana y justa estarían recomendando tasa de **30%**, no solo para obtener más ingresos, sino para repartir con **equidad** del costo de la fiscalidad.

Estas lecciones **sencillas** de economía deberían ser entendidas por los gabinetes político y social porque podrían ayudar a entender la realidad **técnica** --no política, ni especulativa-- de los problemas cotidianos en materia de **protestas** sociales por falta de inversiones públicas, como es el caso de los **campesinos** que requieren apoyo público para convertir la producción de alimentos en una actividad rentable y que ésta a su vez genera **excedentes** fiscales para programas sociales.

En este **escenario** es en el que se llega a la conclusión de que **sin PIB no hay país**, por más que el anterior presidente López Obrador hubiera **regañado** a los economistas que le advertían que la falta de un dinamismo sano en el presupuesto público iba a llevar a donde llevó al país: gasto social financiado con **deuda** externa y **déficit** presupuestal.

Los gabinetes económicos de la 4T se han declarado ya **incompetentes** para lograr que los gabinetes políticos entiendan de la lógica económica. En los niveles presidenciales --los titulares y sus principales asesores del primer círculo-- **no** han entendido

que el populismo se le llama populismo no por una caracterización desdeñosa, sino porque colocan al pueblo **atrás** de la carreta productiva en lugar de que sea adelante para jalar al bloque social, y al final ponen al pueblo a **empujar** una carreta que carece de yunta.

El PIB **no** es ni neoliberal ni populista, sino sólo la suma de bienes y servicios que se analizan para saber de la **realidad** de la economía. El viejo populismo cardenista hizo crecer el PIB en **6%** promedio anual de 1934 a 1982, el neoliberalismo salinista bajó la tasa a **2%**

promedio anual y el posneoliberalismo --que es un populismo neoliberal-- apenas tendrá un promedio anual de **1.5%**, o menos.

Sin PIB, pues, no hay país, y háganse los **malabares** retóricos que se quieran.

Política para dummies: la política, y hay que restregar a Machiavelli, es la verdad efectiva.

TikTok y Pregúntale a Carlos Ramírez en <http://elindependiente.mx>

El contenido de esta columna es responsabilidad exclusiva del columnista y no del periódico que la publica.



El gasto público tiene fuentes de ingresos: la recaudación fiscal de los agentes productivos que crean riqueza y aportan recursos al Estado para su gasto, pero también tiene fuentes que no son sanas: la deuda pública y el aumento artificial de circulante, dos decisiones que pertenecen al Estado pero que generan cargas adicionales que normalmente se convierten en inflación y esto deriva de manera inevitable en devaluación



Foto Cuartoscuro

